

LA ESCUELA DE SCHOPENHAUER Y EL PESIMISMO

THE SCHOOL OF SCHOPENHAUER AND PESSIMISM

Jesús Carlos Hernández Moreno

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) | México

Resumen

La cuestión de si Schopenhauer es un pesimista y si su obra puede considerarse pesimista, así como si su escuela es pesimista y puede equipararse a la escuela del pesimismo, es un tema de debate en la literatura filosófica. Dado que esta sinonimia suele afirmarse a menudo, este estudio examina si la escuela de Schopenhauer es, efectivamente, una escuela de pesimismo. Teniendo en cuenta que la escuela de Schopenhauer puede entenderse en sentido estricto como un grupo de discípulos directos del filósofo, o en sentido amplio como un amplio grupo de pensadores e intelectuales inspirados por su filosofía, este estudio se centra en los miembros de la escuela en sentido estricto, dejando para futuras investigaciones la consideración de esta misma cuestión en relación con la escuela en sentido amplio. El análisis revela que, a pesar de que Schopenhauer es considerado el padre del pesimismo, su escuela en sentido estricto no se define a sí misma como una escuela de pesimismo. Al contrario, los miembros que la integran no solo se distanciaron del pesimismo, sino que además lo criticaron enfáticamente.

Palabras clave: Schopenhauer, Escuela de Schopenhauer, pesimismo, discípulos, recepción

Abstract

The question of whether Schopenhauer is a pessimist and whether his work can be considered pessimism, as well as whether his school is pessimistic and can be equated with the school of pessimism, is a topic of debate in philosophical literature. Given that this synonymy is often asserted, this study examines whether Schopenhauer's school is effectively a school of pessimism. Considering that Schopenhauer's school can be understood in a strict sense as a group of direct disciples of the philosopher, or in a broad sense as a wide group of thinkers and intellectuals inspired by his philosophy, this study focuses on the members of the school in the strict sense, leaving for future research the consideration of the same issue in relation to the school in the broad sense. The analysis reveals that, despite Schopenhauer being considered the father of pessimism, his school in the strict sense does not define itself as a school of pessimism. On the contrary, the members that make it up not only distanced themselves from pessimism but also criticized it emphatically.

Keywords: Schopenhauer, School of Schopenhauer, pessimism, disciples, reception

*Schopenhauer es pesimista y exagera su pesimismo a tal punto 'que', como
señala Foucher, 'hace de él una bandera filosófica bajo la que deben
reunirse sus seguidores'.
Robert Springer¹*

En 1821 Wilhelm Traugott Krug consideró, como Jean Paul en 1825, “desconsoladora” la filosofía de Schopenhauer (Krug 172; Jean Paul 203); en 1838 Carl Friedrich Bachmann declaró que ella aspira a “la redención de un mundo cuya completa existencia se nos presenta tan solo como sufrimiento” (Bachmann 118); en 1840 Karl Rosenkranz escribió que estaba escrita “con una profunda amargura que desprecia lo mundano” (Rosenkranz, *Geschichte der Kant'schen Philosophie* 479) y le escribe a Dorguth el 18 de octubre de 1844 que “la oposición entre optimismo y pesimismo, a la que Schopenhauer otorga tanta importancia es, según mi opinión, [algo] secundario y, si le he entendido bien, usted también la convierte en algo relativo [pues] para nosotros los que filosofamos, para nuestra sangre fría, sólo existe la necesidad, pero no un mundo absolutamente bueno o malo” (Rosenkranz, *Briefe* 333). Sin embargo, fue en 1845 cuando Schopenhauer apareció caracterizado públicamente por primera vez como pesimista, en la reseña de Carl Fortlage de la segunda edición de su obra², y para 1848 éste ya era uno de sus rasgos característicos (del Estal Sánchez). Posteriormente será llamado “padre del pesimismo” (cuando menos del filosófico), e incluso “sacerdote supremo del pesimismo” (Buschendorf), y su obra, “la más elaborada manifestación del pesimismo filosófico” (“El mundo como voluntad y representación”), e incluso la “Biblia de los pesimistas”.

Schopenhauer, por su parte, publicó su obra en 1818 para comunicar un “único pensamiento” con el que pretendía haber dado cuenta de “lo que se ha buscado durante mucho tiempo bajo el nombre de filosofía”³ sin mencionar ni una vez el término “pesimismo” ni su adjetivo. En 1828 lo usa por primera vez cuando en un cuaderno privado caracteriza su filosofía como tal frente a las doctrinas panteístas, que acusa de ser optimistas (Schopenhauer, *Nachlaß* III 464). Para la segunda edición de su obra (1844) aparece ya el término en el volumen complementario, aunque no para caracterizar con él a su filosofía directamente, lo que públicamente jamás hizo, sino para clasificar las religiones bajo un nuevo criterio: qué tan pesimistas o tan optimistas son, siendo las pesimistas las de la verdad (budismo, brahmanismo y cristianismo) y las optimistas las del error (judaísmo e islam); pero indirectamente sí la identifica con el pesimismo, porque, tras destacar entre las religiones de la verdad al budismo como la más pesimista de todas y como la que, por tanto, es la más verdadera, concluye: “si yo quisiera tomar los resultados de mi filosofía como medida de la verdad, tendría que dar preferencia al budismo sobre las demás” (Schopenhauer, *Die Welt* II 186). En 1855 le dirá en una carta a Julius Frauenstädt: “mi pesimismo creció a partir de 1814 hasta 1818 (que es cuando apareció completo)” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 368). Y sin embargo, como observa Matthias Koßler, sigue siendo “un tema de debate en la literatura si Schopenhauer puede ser considerado pesimista”, aunque, continúa, no se puede poner en duda que ejerció “una fuerte influencia en el desarrollo de la filosofía pesimista en el siglo XIX”, impulsada “principalmente por [su] escuela” (Koßler). ¿Es entonces la escuela de Schopenhauer una escuela de pesimismo cuyos integrantes tomaron la filosofía de su maestro como “pesimismo” para hacer de él la bandera bajo la que se reunieron?

¹ Springer, R. “A. Schopenhauer vor der französischen Kritik”, p. 543. Cf. A. Foucher de Careil, Hegel et Schopenhauer. Études sur la philosophie allemande moderne depuis Kant jusqu'à nos jours, p. 303: “Schopenhauer es pesimista [...] con respecto a Dios, con respecto a la sociedad y con respecto a sí mismo”, “no solo lo es, sino que enseña que se debe ser [porque] el pesimismo, según él, es la única fuerza aquí abajo: es la única política, la única moral y la verdadera religión”, de modo que “hizo de esta doctrina un sistema, una bandera filosófica bajo la cual quiere que nos alistemos”.

² Fortlage 585: “El señor Schopenhauer admite abiertamente ser pesimista”, pero “aunque pesimista, es un espíritu bueno y noble el que se expresa en él”.

³ Schopenhauer, *Die Welt* I vii. Es “una solución al gran problema de la existencia que tal vez supere las soluciones anteriores, pero que, en cualquier caso, ocupará a los pensadores durante los próximos siglos” (Schopenhauer, *Nachlaß* IV 109).

Sobre la Escuela de Schopenhauer Domenico Fazio advertía en 2009 que mientras que Giuseppe Invernizzi afirmaba que “no se puede hablar propiamente de una ‘escuela’ schopenhaueriana” (Invernizzi, *Il pessimismo* 2), otros investigadores como Franco Volpi, Winfried Müller-Seyfarth y Michael Pauen “utilizan esta categoría historiográfica como algo indudable y equiparan la escuela de Schopenhauer con la escuela del pesimismo” (Fazio, “Einleitung” 40; Volpi, “Vorrede” xii; Volpi, “Mainländer, Leopardi”; Müller-Seyfarth 12; Pauen; Invernizzi, “Grundlinien” 149–67). Invernizzi había escrito en 1994 que “a partir de 1840 comenzó a formarse gradualmente un círculo de “discípulos” en torno a Schopenhauer” que, “si bien nunca llegó a consolidarse como una escuela, constituyó, al menos desde fuera, un grupo bastante claramente identificable”, aunque, advierte, “ninguno de ellos —con la excepción de Bahnsen [...]— abrazó incondicionalmente el pesimismo de Schopenhauer” (Invernizzi, *Il pessimismo* 60). Así, aunque Schopenhauer llamó su “escuela” al “grupo” de seguidores que (le) manifestaron entusiasmo por su obra, si la llamada escuela de Schopenhauer es, en efecto, una escuela y además si es una escuela de pesimismo o incluso la escuela de pesimismo es por tanto también tema de debate en la literatura.

Sin embargo, Fazio ha convenido con “los mayores expertos internacionales” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 14) que “escuela de Schopenhauer” es una “categoría historiográfica [...] para designar no sólo a los discípulos directos del sabio de Fráncfort, sino también a un amplio grupo de pensadores e intelectuales que se inspiraron de diversas maneras en Schopenhauer, proclamándose schopenhauerianos o que se definieron como tales” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 14; Ciraci, Fazio y Koßler, eds), por lo que, considera, se puede hablar de esta Escuela en sentido estricto o estrecho y en sentido laxo o amplio (Fazio, “La scuola di Schopenhauer”). En sentido estricto esta Escuela estaría conformada por “doce” discípulos que el propio Schopenhauer denominaría apóstoles y evangelistas; en sentido laxo Fazio añade además un grupo de “metafísicos” (Julius Bahnsen, Philipp Mainländer y Eduard von Hartmann), uno de “herejes” (Friedrich Nietzsche, Paul Rée, Georg Simmel y Max Horkheimer) y uno de “padres de la iglesia” (Paul Deussen, Hans Zint, Arthur Hübscher y Rudolf Malter), a los que, por supuesto, se pueden añadir muchos nombres más.

Los apóstoles, que son los que le manifiestan admiración por su filosofía pero no escriben para promoverla, son Martin Emden (1801-1858), Johann August Becker (1803-1881) y Adam von Doss (1820-1873); mientras que los evangelistas, que son, por el contrario, los que la promueven sobre todo a través de conferencias, reseñas, artículos y libros, son Friedrich Dorguth (1776-1854), Julius Frauenstädt (1813-1879), Ernst Otto Lindner (1820-1867), August Gabriel Kilzer (1798-1864), David Asher (1818-1890), Carl Georg Bähr (1833-1893), Christian Weigelt (1816-1885), Gustav Wilhelm Körber (1817-1885) y Wilhelm Gwinner (1825-1917). Cabe advertir que además de estos doce, Schopenhauer también aprecia la labor de John Oxenford (1812-1877), al teniente v. S. lo describe como apóstol, del pastor Carl Grimm incluso dice que “se convierte en un completo evangelista”, Jeanne Marie von Gayette (1817-1895) lo conmueve hasta el llanto y también a Jules Luntenschütz y, en general, al grupo de schopenhauerianos en Zúrich los tiene por apóstoles. Y que aunque Moritz Katz había señalado en 1851 a “Voigtländer⁴ y Frauenstädt como proclamadores de sus enseñanzas y Reiff y Planck como fundadores de un nuevo realismo ideal basado en el principio de la voluntad” (Katz 17; Noack 346–49), salvo Frauenstädt, Schopenhauer no considera parte de su Escuela a los otros tres. Y tampoco a Carl Gutzkow, que tras la muerte del filósofo se afirma como el discípulo que con su artículo de 1852, “Un autopsensor”, facilitó que el maestro fuera conocido en círculos más amplios.

De Martin Emden, como observa Fazio, sólo cabe conjeturar, aunque, “dado que su amistad con Schopenhauer se remonta a la segunda mitad de la década de 1830, debería ser considerado su primer

⁴ Cf. Voigtlaender: “El mundo es mi representación, dice Schopenhauer con razón, pues cada sujeto tiene un complejo determinado de representaciones que le construyen un mundo”, “no nos vamos a dejar arrastrar por Schopenhauer”, “Schopenhauer lo que prueba es una *petitio principii*”, “más que la visión de los panteístas, es la opinión de Schopenhauer sobre el saber la apropiada para nuestro desarrollo y explicación”.

discípulo” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 22). No hay, pues, elementos para determinar su postura respecto al pesimismo, a no ser su fe judía, que para Schopenhauer era el optimismo por antonomasia, y su trabajo jurídico y político.

Johann August Becker advierte que, dado que *velle non discitur*, Schopenhauer no busca “mejorar ni convertir a los hombres”, que “difícilmente se volverían más felices mediante el conocimiento meramente abstracto, no intuitivo, de su pesimismo” (Becker 39), y de la relación “ateísmo — pesimismo” sólo escribe que “toda conclusión sobre un originador del mundo es siempre antropomorfismo” (Becker 55). Pero como para Becker el concepto de valor moral, si no descansa en presupuestos teológicos, resulta difícilmente fundable, Schopenhauer habría incurrido al respecto en una petición de principio⁵.

Adam von Doß, que habría llegado a las obras de Schopenhauer con un estado de ánimo receptivamente pesimista⁶, si bien niega la posibilidad de una redención del mundo y a propósito de “la lucha de Dorguth contra el pesimismo” le escribe a su maestro: “Nunca pareces más grande y auténtico que cuando retratas la naturaleza maligna de nuestras condiciones terrenales, nadie ha tratado este tema con una calma y prudencia tan objetivas, incluso las reflexiones de Pascal, comparadas con las tuyas, son simplemente una brillante perspectiva” (Taub 57), como explica Ludwig Schemann,

Entre los dos polos de su vida, Schefer y Schopenhauer, sus pensamientos vagaban a menudo de un lado a otro desde que el joven conoció las obras de este último. Pues mientras el pesimismo negacionista del uno era su credo espiritual, su corazón y su imaginación se sentían poderosamente atraídos por el panteísmo humano, el helenismo radiante, con el que brillaban las obras poéticas del otro. (...) Se desencadenaba en su interior una batalla demoníaca. (Schemann 287)

Schopenhauer le advirtió que “casarse solo ‘por amor’ y no arrepentirse pronto, incluso casarse, es como meter la mano en un saco con los ojos vendados y esperar encontrar una anguila entre un montón de serpientes”, pero von Doss “cerró firmemente su corazón al pesimismo del amor” y le escribió a Schefer:

yo (...), estremecido por las heladas de mayo y noviembre de la vida, no renuncié ni renunciaré a experimentar todas las estaciones, y profundamente convencido del dicho: “Gris, amigo, es toda teoría y verde es el árbol dorado de la vida”, finalmente he renunciado al proyecto, nacido durante cierto período de mi vida dedicado a la estricta contemplación interior y la automortificación, de vivir solo de la reflexión sobre la vida. Di a mi corazón una indescriptiblemente dulce primavera de amor y, según todos los indicios, un veraniego, cálido y dulce fruto de otoño. Que salga el sol conyugal. (Schemann 309)

Friedrich Dorguth pregonaba que “Schopenhauer [...] no puede permanecer olvidado para siempre, pues enseña la verdad clara [y] eterna” (Dorguth, *Schopenhauer in seiner Wahrheit* iv), pero advertía:

Su crítica de la religión positiva según el optimismo y el pesimismo es altamente interesante y erudita; pero si el autor encuentra el pesimismo en toda la vida en la tierra, al igual que en el universo, porque según cálculos astronómicos éste sólo apenas persiste: no debería haber pasado por alto que la vida humana no pudo ser de otra manera si debía ser interesante —en lugar de pensar sólo en las cargas y los deseos que quedan incumplidos—, y que la naturaleza no derrocha sus medios más allá del propósito. ¿Qué podría reprender el autor a su “voluntad sin entendimiento” si alguna vez, y perceptible para nosotros, un par de astros se desvían de su curso? Surgirían sin duda nuevos. (Dorguth, *Schopenhauer in seiner Wahrheit* 13–14)

⁵ Cf. Becker 29: “el concepto de valor moral también aparece en usted como *petitio principii*”.

⁶ Cf. Taub 57: “Quería contarle [...] sobre el estado de ánimo receptivamente pesimista con el que llegó a sus obras”.

Y aunque le escribe a Schopenhauer: "ya y siempre me he provisto magníficamente de su pesimismo" (Dorguth, *Vermischte Bemerkungen* 28), le objeta: "pesimismo" y "optimismo" son "dos superlativos que, como tales, se excluyen mutuamente", "no se puede hablar ni de optimismo ni de pesimismo en la vida terrena del hombre racional" (Dorguth, *Vermischte Bemerkungen* 26), "considero una locura toda su penitencia budista" y

encuentro el significado racional de su "pesimismo" sólo en: que la mayoría de los hombres a menudo sufren necesidad y una gran masa de acaudalados a menudo son diez veces más miserables, mientras que los sanos y acomodados a menudo se regocijan. Pero estas diferencias son absolutamente necesarias para la unidad de un todo. Usted dice muy correctamente que una igualación aproximada sólo traería una miseria espantosa; usted lo muestra muy claramente,

además de que "me resulta incomprensible que usted en su pesimismo no haya pensado en la vacuna" (Dorguth, *Vermischte Bemerkungen* 27).

Julius Frauenstädt, tras reconocerse en 1848, en tanto que cristiano y schopenhaueriano, pesimista y ateo (Frauenstädt, *Über das wahre Verhältniß*), publicará varias docenas de artículos y recensiones, así como una de libros, cuando no centrados en Schopenhauer, vinculados con él, en los que volverá una y otra vez sobre el pesimismo mostrando cada vez más una mayor distancia del mismo. Para 1858 escribía:

Así como el hombre no es un ser absolutamente bueno ni absolutamente malo, ni un santo perfecto caído del cielo ni un pecador completamente corrompido e incapaz de nada bueno, sino una naturaleza dual, un ser moral sensual en el que la naturaleza sensual y egoísta domina inmediatamente al entrar en la vida, pero como no constituye su ser interior más profundo, solo existe para ser superada por la naturaleza moral y puesta a su servicio, así imagino el mundo como un todo. No lo concibo optimistamente como Leibniz, ni pesimistamente como Schopenhauer, aunque con este último me adhiero al *ἐν καὶ πᾶν*, pero como un ser dual en el que la división y el mal reinan inmediatamente, pero dado que la unidad, el bien, la armonía constituye su ser más profundo, es progresivamente superado por ella en un grado cada vez mayor. Si quieres llamar al ser inmanente del mundo Dios, y el panteísmo no conoce otro Dios, dirás que Dios no es un bien absolutamente acabado, descansando de una vez por todas, sino un ser vivo que lucha y deviene bueno afligido por la niebla y el mal en el fenómeno, que, según su esencia, es progresivamente activo para superar el odio a través del amor y volver armonía la desarmonía. (Frauenstädt, *Briefe über die natürliche Religion* 164–65)

Dos meses después de la muerte del "maestro", ya dueño de los derechos de sus obras, anuncia en un artículo a "Arthur Schopenhauer en nuevas ediciones", porque

la filosofía de Schopenhauer es verdaderamente actual, su estudio responde a una necesidad urgente y, si llegara a ser proclamada por los catedráticos, no sólo sería como una *medicina mentis* en los jóvenes estudiantes, sino también dotaría a los futuros profesores, jueces, médicos y predicadores de más sabiduría para su profesión práctica que la que los otros sistemas poskantianos eran capaces de lograr (Frauenstädt, "Arthur Schopenhauer in neuen Auflagen" 874),

pero, añade:

por supuesto, para que la filosofía de Schopenhauer pueda ser enseñable en las universidades y luego beneficiosa en la vida práctica, tendría que sufrir una corrección significativa en su pesimista resultado final, una corrección como la que ya le he dado en parte en mis escritos y en parte todavía tengo pensado darle. Pues el quietismo absoluto al que equivale la ética de Schopenhauer es exactamente lo opuesto a la actividad moral que es importante en el Estado y en la Iglesia y que es la única que puede rescatarnos de las

aberraciones del presente. Pero ¿qué nos impide dar esta corrección a la filosofía de Schopenhauer? Lo que Schopenhauer hizo con la filosofía de Kant, en el sentido de que se apropió de sus verdades pero eliminó sus errores, es lo que queremos hacer con su filosofía. (Frauenstädt, “Arthur Schopenhauer in neuen Auflagen” 874)

Dos años más tarde afirma a propósito de “la vida y las enseñanzas de Schopenhauer” que “vivió durante 30 años en Fráncfort del Meno como pensador solitario y se ganó la reputación de ‘sabio misántropo’ porque su visión del mundo era pesimista y no tenía una opinión especialmente alta de la especie humana” (Frauenstädt, *Arthur Schopenhauer* xvi), pero que

una vez que se rompió la prohibición y Schopenhauer fue sacado de su escondite a la luz del público, su contacto e interacción con sus contemporáneos se hicieron más animados. Eruditos y admiradores lo visitaban de cerca y de lejos. Se formó un círculo de seguidores entusiastas de su filosofía que, aunque no estaban de acuerdo con ella en todos los aspectos, reconocían y elogiaban sus ventajas sobre otros sistemas postkantianos. (Frauenstädt, *Arthur Schopenhauer* xix–xx)

Y es precisamente sobre todo el “final pesimista” en lo que, según Frauenstädt, éstos no estuvieron de acuerdo: “Como sucedió con Jean Paul sucedió con los seguidores y admiradores más entusiastas de Schopenhauer en el presente: sólo pudieron elogiar su filosofía, pero no suscribirla. En particular, es el resultado final pesimista de la filosofía de Schopenhauer, en el que se encuentra con el budismo, lo que causa ofensa” (Frauenstädt, *Arthur Schopenhauer* xxii). Al siguiente año dedica largos pasajes a explicar el origen objetivo (ético-filosófico) y subjetivo del pesimismo de Schopenhauer (Frauenstädt, “Memorabilia”) y para 1866 ve a Schopenhauer como un pesimista relativo, pero, afirma, el “pesimismo relativo” no es un “pesimismo real”, por lo que “en realidad ya no merece el nombre de pesimismo” (Frauenstädt, “Optimismus und Pessimismus” 718):

Hay pues dos tipos de pesimismo, uno que se relaciona con lo empíricamente dado y otro que lo hace con el ser interior y el núcleo de las cosas. (...) Quien sea pesimista en el primer sentido no necesita ser pesimista en el segundo. (...) Propiamente sólo se puede hablar de pesimismo donde se sostenga que el mal es incurable y que los que lo padecen están irremediabilmente perdidos. (...) Pero el pesimismo de Schopenhauer no es de este tipo, pues él sostiene como posible una redención del mal del mundo (...). De ahí que yo no pueda sostener que Schopenhauer es un pesimista en el sentido estricto de la palabra. (Frauenstädt, “Optimismus und Pessimismus” 718)

Para Frauenstädt, ni Leibniz con su “mundo óptimo” ni Schopenhauer con su “mundo pésimo” tienen razón, pues “se puede pensar en un mundo mejor que éste, pero también se puede pensar en uno peor” (Frauenstädt, “Optimismus und Pessimismus” 719). En 1869 añade que “el optimismo y el pesimismo como juicios de valor sobre el mundo en su conjunto son inadmisibles” y enseña cómo refutar el pesimismo de Schopenhauer⁷. En su último libro (1876) incluso deja claro: “yo pertenezco en cierto sentido también a sus oponentes” (Frauenstädt, *Neue Briefe* 1).

Ernst Otto Lindner argumenta contra la interpretación nihilista y misantrópica de la filosofía de Schopenhauer que hace Oxenford que “el punto de vista ético de Schopenhauer se opone tanto a un pesimismo despreocupado, en el sentido común del término, como a una misantropía injustificada”,

⁷ Frauenstädt, *Blicke* 303: “Respecto al pesimismo de Schopenhauer en particular, podría refutarse desde su propio punto de vista de la siguiente manera: El mundo visible es (según Schopenhauer) la manifestación de la voluntad inherente a él. Esta voluntad es omnipotente, es dueña del mundo. No sólo quiso el mundo, sino que lo quiso tal como es. Es inherentemente libre; por lo tanto, también puede no querer el mundo, y entonces deja de existir. Pero mientras lo afirma, es y permanece como es. Mientras existe, está en consonancia con su voluntad inherente y, por lo tanto, es bueno para él; si no fuese bueno, no lo afirmaría; lo destruiría, crearía otro, o no crearía ninguno, prefiriendo el nirvana. Porque es, después de todo, omnipotente y libre. Así, mientras el mundo existe, es bueno (pues, según la propia explicación de Schopenhauer, ser bueno significa estar en consonancia con la propia voluntad); y si deja de ser bueno, deja de existir. Esta es la consecuencia de la idea fundamental de Schopenhauer.”

por el contrario, quien “medite sobre los misteriosos enigmas de su propio corazón” encontrará en sus escritos no solo respuestas convincentes a las preguntas que lo atormentan, sino también el consuelo que sus tormentos anhelan (“Deutsche Philosophie im Auslande”; Frauenstädt, *Briefe über die Schopenhauer'sche Philosophie* 1–34); y tras la muerte del maestro recuerda que éste le escribió a propósito de la reseña que hizo de la carta abierta de Asher: “me alegra especialmente que conceda al pesimismo y al ascetismo el honor que la verdad merece, frente al vil optimismo puramente judío, cuya caída será tanto más llamativa cuanto que la mayoría a favor de él es innumerable” (Lindner 116). Lindner considera que

nadie (...) ha despojado (a los teólogos) de toda base, de toda vitalidad, como Schopenhauer. Por inofensiva que suene la frase: la filosofía es cosmología, no teología, se vuelve, sin embargo, destructiva para esta última. Retomando la investigación kantiana sobre la facultad del conocimiento, Schopenhauer, al interpretar y explicar la cosa en sí como voluntad, esencia, núcleo del mundo, como moral, (...) pone al individuo en pie; en lugar de la teología, en lugar de la trascendencia celestial e infernal, aparece la aseidad: con ella, desaparece el mundo fantástico del mito, con sus contradicciones y su ilusión dogmática; lo que el hombre es, lo es por sí mismo, y en él residen tanto la maldición como la salvación. Al mismo tiempo, sin embargo, el propio Schopenhauer demostró en sus obras cómo esta cosmovisión, decidida a reemplazar a la religión ante su innegable y evidente declive y a proteger al mundo de hundirse en el materialismo irreflexivo y el optimismo engañoso, es coherente con el contenido esencial de todas las religiones profundas, con los pronunciamientos simbólicos de los místicos más profundos, con las enseñanzas de los filósofos más serios. En este sentido, su filosofía es pesimismo, y en ningún otro. Las objeciones a ella son completamente engañosas, surgiendo en parte de un deseo hipócrita de no admitir públicamente lo que todos deben admitir en secreto. (...) Porque Schopenhauer no inventó nada nuevo arbitrariamente; simplemente expresó con mucha más claridad y mucho mayor detalle lo que había sido un secreto público desde el principio. (Lindner 127–28)

Como explica Invernizzi, dado que para Lindner no es legítimo hablar de una voluntad en sí, niega la posibilidad de un pesimismo metafísico, y aunque “comparte el pesimismo antropológico de Schopenhauer, que resume en el contraste entre la tendencia natural y egoísta del hombre a la autorrealización (...) y las condiciones externas de la vida (dolor, enfermedad y muerte) que la imposibilitan”, considera que para superar esta contradicción “no se trata tanto de negar la voluntad de vivir por completo, sino de alcanzar una elevación moral que niegue la voluntad individual en favor de otros, ya sean la familia, la comunidad a la que se pertenece o el Estado” (Invernizzi, *Il pessimismo* 198–200, 209 ss).

August Gabriel Kilzer publica en un suplemento para el diario *Frankfurter Journal* que llevaba el título de *Didaskalia* un breve informe de *Parerga y paralipomena* el 15 de abril de 1852, una nota sobre la segunda edición de *Sobre la voluntad en la naturaleza* el 24 de diciembre de 1854, otra nota a propósito de la tercera edición de *El mundo como voluntad y representación* el 22 de abril de 1860 y, por último, el 20 de octubre de 1860, tras la muerte del maestro, un texto más extenso bajo el título “Arthur Schopenhauer. Una palabra en su memoria”. En todos ellos el alegre Kilzer, que “gracias a su característica dulzura y pureza infantil, logró no tener nunca enemigos” (Jahn 193–200), no menciona nunca el pesimismo, aunque tiene claro que “la visión del mundo dominante alienta mucho el egoísmo” y que “para el mundo, hoy como siempre, la cruz es una locura”.

Para David Asher, “pesimista, tal como es, Schopenhauer, que, ve la vida en el mundo como un sufrimiento, no desdénó vivir en una habitación con una “hermosa vista” en Fráncfort del Meno” y “enseña el ascetismo cristiano (...) y establece el Nirvana budista, la calma pensante, como el objetivo de toda su enseñanza” (Asher, “Besuch” 27–30). En su *Carta abierta al muy erudito Sr. Arthur Schopenhauer* (1855) compara el ejercicio crítico que hace de Schopenhauer, que centra en “la tarea real de la filosofía” y “lo que es capaz de realizar”, con el duelo de David y Goliat, pues Asher acepta que “la tarea de la metafísica (...) es la explicación correcta de la experiencia en su conjunto; que la filosofía es la comprensión correcta y universal de la experiencia misma, la verdadera interpretación de su significado y contenido; que es esencialmente mundosofía, su problema es ese, el mundo” (Asher, *Offenes Sendschreiben* 5), por lo que no quiere “sacudir los cimientos sobre los que

se asienta” sino “demostrar que el objetivo final de su doctrina es insostenible”, pues para Asher lo que dice Schopenhauer de la negación de la voluntad de vivir excede la tarea de la filosofía e introduce elementos de su formación religiosa: “Aunque su filosofía no quiere tener nada que ver con los dioses, no es culpa mía si descubro un parecido tan sorprendente entre su voluntad y lo que los teólogos llaman Dios, a pesar de su decidida aversión a la teología.” (Asher, *Offenes Sendschreiben* 5) Para Asher lo principal radica en saber qué quiere la voluntad, que suscribe con Schopenhauer “que sólo quiere la vida”, por lo que “si se hubiera detenido ahí, habría resuelto el enigma de la existencia”,

pero usted de repente abandona su punto de vista y adopta una posición tan completamente diferente, si no completamente opuesta, a la anterior (...) El alardeado ascetismo no concuerda con la primera parte de su doctrina, esta conclusión no concuerda con sus premisas; más bien parece que usted se ha dejado llevar de su punto de vista original hacia uno completamente diferente por un respeto interior y una admiración por el cristianismo, y más aún por el budismo, lo que no puede negarse porque usted lo ha admitido abiertamente y ciertamente lo ha reconocido, de modo que, a pesar de su hostilidad hacia toda teología, se puede decir con la misma razón de usted lo que usted dice de Spinoza. Pues si el judaísmo se ha quedado en él, lo mismo ocurre con el cristianismo en usted. (Asher, *Offenes Sendschreiben* 16)

Asher se esforzará por mostrar que “el judío y el cristiano presentan una misma doctrina y llegan a un mismo resultado”, pues, escribe,

mi sentimiento como judío me hace encargarme de desestimar la acusación con la que Schopenhauer acusó al judaísmo de ser una creencia religiosa contraria a la verdad y demostrar lo contrario de esta afirmación. (...) Si, como afirma con incredulidad Schopenhauer, el judaísmo es la fuente del optimismo, sobre la base de nuestro Gebirol, entonces esto es exactamente lo que ha proporcionado la primera prueba sorprendente de que una búsqueda libre de la verdad es compatible con esta creencia y que también se puede llegar a los mismos resultados desde este punto de vista que desde el pesimismo. (Asher, “Salomon Ibn-Gebirol” 955–57)

En 1859 Asher dedica “unas palabras sobre el pesimismo”, pues “Schopenhauer también es pesimista, y muchos no pueden simpatizar con su sistema precisamente por este aspecto”, pero aclara que su filosofía no es “mefistofélica”,

pues “lo sería si este aspecto pesimista permaneciera inalterado y persistiera en esta peligrosa postura. Pero no es así. Con razón atribuye un poder curativo a los sufrimientos de la vida, y dado que el objetivo final de su sistema conduce a la renuncia, la involuntariedad y el ascetismo (cristiano), estos son, para él, un elemento necesario para la purificación de la voluntad y su redención. (...) Juzga los diversos sistemas religiosos no por si son monoteístas o panteístas, sino por si son optimistas o pesimistas. Esto nos brindaría una oportunidad adecuada para combatir (...) su condena del judaísmo, que él considera fuente de optimismo, y demostrar cómo, por un lado, está plenamente justificada como tal, pero, por otro, atribuye al sufrimiento las mismas ventajas que él. (...) La referencia pasajera al judaísmo, que Schopenhauer malinterpretó, puede bastar para justificarlo y demostrar que una cosmovisión sin consideración de los aspectos oscuros de la vida, sin un matiz pesimista, sería unilateral e incompleta y no se correspondería con la realidad. Otra pregunta, sin embargo, es si el ascetismo que él estableció y exigió puede defenderse con igual justificación. (Asher, *Arthur Schopenhauer als Interpret* 23)

Para Asher, “el pesimismo (...) es una verdad pero no toda la verdad. Debe ser superado por quien desea el bien. (...) En Schopenhauer se supera mediante el nirvana, la no voluntad. Pero esa es una meta para una minoría o, dicho sin rodeos, inalcanzable para nadie (...), mas el pesimismo ha sido completamente superado, para toda la humanidad, en un libro milenario” (Asher, *Arthur Schopenhauer als Interpret* 71–72). En su última obra (1885), en la que Asher se ocupa del resultado final de la filosofía en su acuerdo con el judaísmo, afirma que el pesimismo “no constituye una parte esencial del sistema y, por lo tanto, puede eliminarse sin perjuicio”, por lo que con él “desaparece la

principal razón por la que Schopenhauer se opuso al judaísmo, que no conocía ni comprendía correctamente”, pues “la voluntad de vida de Schopenhauer se prefigura en el judaísmo, y con ella la doctrina de la compasión como fundamento de la moral y la negación de la supervivencia individual”, de lo que concluye que Schopenhauer, aunque inconscientemente, “enseña el judaísmo” y que el israelita ortodoxo “al comenzar la oración matutina, recita la filosofía de Schopenhauer en verso” (Asher, *Das Endergebniss* 16, 60, 61, 67, 80, 83; Invernizzi, *Il pessimismo*).

Christian Weigelt no entró en relación epistolar con Schopenhauer y sólo publicó su *Geschichte der neueren Philosophie in populäre Vorträge* (1854) en la que dedicó dos conferencias a su filosofía. Si bien afirma en ellas que “de la consideración del mundo, en cuanto nuestra representación, que hemos emprendido siguiendo la guía de Arthur Schopenhauer, ha surgido una clara determinación de la relación entre sensibilidad, entendimiento y razón [y] solo por esta razón, me parece que la filosofía moderna actúa injustamente al ignorar a nuestro brillante filósofo”, advierte: “el error de referirse al cristianismo en su teoría de la negación de la voluntad es imperdonable para un filósofo que estudia la realidad como él. Ciertamente, un instrumento de tortura es el símbolo de esta religión, pero las palmas y coronas de los transfigurados sufrientes no son símbolos menos significativos. El cristianismo, por supuesto, exige la negación del mundo o de la voluntad, pero no por sí mismo, sino porque es el camino hacia una vida eterna y bienaventurada. (...) La negación cristiana es, pues, en su propia naturaleza y esencia, la afirmación más firme de la voluntad de vivir.” (Weigelt 135, 154–55)

Carl Georg Bähr sólo publica *La filosofía schopenhaueriana presentada en lo esencial e iluminada críticamente* (1857) en la que, sin hacer ni una vez referencia al pesimismo, aparece “un Schopenhauer que no es en absoluto un teórico del pesimismo” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 51). Además, su interés por el arte, sus actividades profesionales como abogado y, hasta su muerte, en la junta directiva de la Comunidad de la Iglesia de San Juan (Johanniskirchgemeinde) de Dresde, indican que, aunque vio a Schopenhauer como un sabio oriental ante el que quiso arrojarse a sus pies (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 51), tampoco era un pesimista.

Gustav Wilhelm Körber impartió en el semestre de verano de 1857 la primera conferencia universitaria sobre Schopenhauer⁸, más allá de lo cual más bien siguió con sus investigaciones científicas e, interesado en este ámbito, su trabajo sobre Schopenhauer se centra solamente en su influencia en las ciencias naturales, sin que el pesimismo ocupe algún lugar en su tratamiento.

Wilhelm Gwinner publica *Arthur Schopenhauer presentado desde el trato personal* (1862) cuya segunda edición trabajada y aumentada aparece dieciséis años más tarde como *La vida de Schopenhauer*, concentra la atención en la vida personal de Schopenhauer, pues, tras la muerte de “quien fue llamado a redescubrir [...] el pesimismo filosófico en Occidente”, Gwinner consideró “importante revelar al mundo quién era y qué podía ofrecerle”, por lo que era “necesario comprender con claridad las deficiencias y errores de su mente” y, “para que no se pierda el fruto más noble de su sistema, (...) acercar el verdadero significado de su “idealismo” a nuestra comprensión, y su “pesimismo”, distorsionado en una mueca de moda, debe servir como antídoto curativo para la vida interior de la humanidad, que ha degenerado en una profunda degradación del autoengaño naturalista.” (Gwinner xv) Para Gwinner, aunque

su pesimismo político carece de la aprobación teórica de los reformadores del Estado moderno, así como su pesimismo moral carece de la de nuestros teólogos modernos, (...) ambos reconocen su acierto en la práctica, ya que los segundos, dondequiera que profundicen, parten de la exigencia de abnegación; los primeros, en cambio, en cuanto deja de ser cuestión de retórica y de engañar a las masas, saben documentar de la forma más palpable la paz como la mayor felicidad y la obediencia a la ley como el único deber esencial del ciudadano. (Gwinner 541)

⁸ Cf. *Index Lectionum* 32: Koerber. Gratis I. De philosophia Schopenhaueriana ejusque vi in scientiam naturalem disseret d. Merc. et Sat. h. XII.

Gwinner, observa Fazio, “de convicciones religiosas y practicante, se mantuvo unido a la iglesia luterana, en la que también ostentó cargos honoríficos, de ahí que lo intimidase el ateísmo del gran pesimista; sin embargo, sí que estaba en completo acuerdo con la “filosofía mundana”, la filosofía práctica o el “arte de vivir mejor” de su amigo” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 71). “Gwinner no acepta que el fundamento de la realidad sea una voluntad inconsciente”, aunque, apunta Invernizzi, “incluso bajo dicha hipótesis, el pesimismo cósmico que Gwinner identifica en Schopenhauer no se seguiría necesariamente”, y “en cuanto al pesimismo empírico”, añade, “para Gwinner es sin duda una visión unilateral de la realidad, pero también un indicio de una gran sensibilidad hacia el sufrimiento ajeno” (Invernizzi, *Il pessimismo*).

John Oxenford, que Schopenhauer describía como “tropas auxiliares inglesas (que) nos han sido muy útiles”, pues “el inglés llega en el momento justo” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 313), admira sobre todo el estilo de Schopenhauer, pero no el “sistema de ultrapesimismo” del “sabio misántropo”, del que de ninguna manera es partidario (Oxenford 388–407).

Del teniente v. S. escribe Schopenhauer a Frauenstädt en 1854, es “un apóstol que siente el mismo entusiasmo por mí que usted o Doß” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 346). A comienzos del siguiente año Frauenstädt recibió un manuscrito de un amistoso teniente del cuerpo de ingenieros de Königsberg con una “aguda crítica de las absurdas teorías matemáticas de Rosenkranz”, que compartió con Schopenhauer, tras lo que éste respondió: “El teniente Schultz es una mente muy buena y brillante, me complace su actitud y he leído todo con agrado. Sería bueno que usted pudiera promover la impresión de (su) sátira” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 361). Tres años más tarde, el 8 de agosto de 1858, Schultz le escribió directamente a Schopenhauer como “su obediente y agradecido alumno”, “un discípulo que estudia sus obras maestras por amor a la verdad, que le debe [...] su recuperación espiritual y que [...] es consciente de su absoluta inferioridad”, con un nuevo manuscrito, con el que espera como el mayor de sus deseos no haber molestado a su “estimado maestro” y que dedique “unos minutos de su tiempo de recreo al más mínimo fruto de su gloriosa siembra” (Hübscher 130). “Con la más profunda estima y reverencia”, lo llama “su salvador y maestro” (Hübscher 131). Schopenhauer le escribió a Asher el 31 de agosto de ese año: “Un oficial en Berlín me envió un manuscrito de 28 páginas sobre lo bello y lo sublime en mi sentido. Me transportó *in succum & sanguinem* que él habla como un *alter ego*. Me alegra mucho” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 434). Ni en éste ni en el primer manuscrito en el que criticó “un párrafo del Sistema de la Ciencia de Rosenkranz” se tematiza el pesimismo, por lo que no hay elementos, salvo la actividad militar y el entusiasmo, para juzgar una postura pesimista de este (o estos) oficial(es).

Carl Grimm, que por la publicación de la “pequeña dosis de sus epigramas” pasa en 1856 “de simple apóstol a evangelista” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 388), aunque había escrito en 1855 que “vivimos en el mundo empírico, que, como dice Lutero, es diabólicamente maligno” (19 de agosto de 1855), al siguiente año escribe ante la imagen de su maestro: “La curva audaz de la frente poderosa indica el espíritu, / que ha hecho su morada aquí en el polvo por un corto tiempo; Y sus surcos profundos son un testimonio de los pensamientos, / Que aquí se mueven inquietos en largas y difíciles batallas, / Hasta que todo se disuelva en la más pura armonía. / Ahora sus ojos miran alegremente hacia el mundo oscuro / De la locura, el pecado y el tormento, / Porque ha visto lo que siempre ha permanecido como un enigma para los sabios; / Y la seriedad profunda de sus palabras, su duda se convierte / en la certeza bendita de la redención y una sonrisa amistosa / nos dice que un esfuerzo serio / También encuentra la recompensa más bella dentro de sí mismo” (Grimm 56).

Jeanne Marie von Gayette, cuya carta y poema “encantaron” a Schopenhauer que incluso buscó que se publicara, pues, escribió, “me gusta mucho la trágica representación de mi destino que contiene, y es realmente un poema muy bueno” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 372, 383), y que lo visitó, tras la muerte de Schopenhauer escribe un breve artículo en el que relata su breve relación con Schopenhauer y cuando llega a la parte de la visita que le hizo escribe: “Me habían dicho que Schopenhauer era muy feo y deforme y que su misantropía y su pesimismo tenían su origen en su fealdad personal y el resentimiento que surgía de ella. El aspecto del filósofo me pareció más extraño que

feo [...]; una figura parecida a la de un gnomo”, pero, “Schopenhauer, con su rico corazón, su pensamiento agudo y su investigación profunda, es quizás la mayor imagen de mártir de un profeta de nuestro tiempo. ¿Se erigirán monumentos en su memoria? Quizás no hasta el próximo siglo” (von Gayette 925–26), tras lo que añade el poema que le escribió en 1855, que “conmovió profundamente al gran hombre”, que “habría llorado”, que le dijo “me sentí como Ulises cuando el rey de los feacios le contó la historia de su propia vida” y que expresó su consentimiento para la publicación del mismo. En él, después de describir la pésima situación en la que vivió Schopenhauer porque “el río alemán [...] vive cómodamente con sus poetas de un día [y] el filósofo pertenece a los jueces del mundo”, termina von Gayette “optimistamente”: “Sabe bien que vendrán otros tiempos y que su luz iluminará su fama, que se alzarán sobre ellos como un héroe y que la deuda de un nuevo siglo quedará saldada. ¡Que esta generación no pague por su ingratitud! Con estas palabras permítanme saludar al sabio.” (von Gayette 925–26)

Tampoco el pintor Jules Luntenschütz y la congregación de Zúrich serían pesimistas. Y por lo que toca a Carl Gutzkow, que para 1860 escribía que “los discípulos de Schopenhauer como es habitual entre nosotros, ya hemos ido más allá del maestro” (Gutzkow 879–80) y se preciaba de haber hecho famoso a Schopenhauer con su artículo de 1852, del que Schopenhauer le escribió a Frauenstädt que “está lleno de elogios, pero intercalado con algunas críticas” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 300) y para 1856: “En “El mundo de los locos” de Gutzkow (...) el público puede disfrutar de su charla insulsa y trivial reavivada ¡y tiene 5000 suscriptores!” (Schopenhauer, *Gesammelte Briefe* 404), no sólo no es pesimista sino que ni siquiera es seguidor de Schopenhauer.

De Julius Bahnsen, que Schopenhauer consideró entre sus seguidores, con quien incluso tuvo un escaso intercambio epistolar y de quien recibió un par de visitas, explica Fazio que, “aunque se había dedicado a la actividad apostólica, planeando impartir conferencias sobre Schopenhauer en Hamburgo y fundando una revista con el único propósito de discutir su filosofía (...), no puede decirse que (...) fuera un discípulo de Schopenhauer en sentido estricto, es decir, un apóstol o un evangelista, sino que debe ser considerado su continuador autónomo”. Al margen de la escuela de Schopenhauer en sentido estricto, formaría, con Mainländer y von Hartmann un grupo aparte, el de los metafísicos, quienes, con los herejes y los padres de la iglesia, conformarían la escuela en sentido laxo. Pero la escuela de Schopenhauer en sentido laxo reclama una atención particular, por lo que basta con lo visto para afirmar que incluso von Doss, Lindner y Grimm, que son entre los discípulos de Schopenhauer que conformaron su Escuela en sentido estricto los que parecen acercarse más al pesimismo, también toman distancia del mismo y, en consecuencia, como todos los demás, que incluso lo combaten y se esfuerzan por eliminarlo de la filosofía de su maestro, propiamente no son pesimistas, por lo que se tendría que concluir que dicha escuela, en sentido estricto, no es una escuela de pesimistas ni, por tanto, de pesimismo, y que la bandera bajo la que se reunieron fue más bien la filosofía de Schopenhauer al margen de éste.

Obras citadas

Asher, David. *Arthur Schopenhauer als Interpret des Göthe'schen Faust: Ein Erläuterungsversuch des ersten Theils dieser Tragödie*. Leipzig, 1859.

Asher, David. “Besuch bei Arthur Schopenhauer.” *Unterhaltungen am häuslichen Herd*, no. 2, 1854, pp. 27–30.

Asher, David. *Das Endergebniss der Schopenhauer'schen Philosophie in seiner Ueberstimmung mit einer der ältesten Religionen dargestellt*. 1885.

Asher, David. *Offenes Sendschreiben an den hochgelehrten Herrn Dr. Arthur Schopenhauer*. Leipzig, 1855.

⁹ Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 76. El mismo Bahnsen sostuvo “durante mucho tiempo que no sólo era demasiado reductivo, sino factualmente incorrecto, presentarme como un mero seguidor de Schopenhauer. Ahora soy definido como su alumno y, a veces, su estudiante —pero no simplemente su apóstol—; y, por los más amistosos, también como su continuador y su perfeccionador” (Fazio, “La scuola di Schopenhauer” 79).

- Asher, David. "Salomon Ibn-Gebirol und sein Verhältniß zu Schopenhauer." *Blätter für literarische Unterhaltung*, 1857, pp. 955–57.
- Bachmann, Carl Friedrich. "Idealismus." *Allgemeine Enzyklopädie*, vol. 15, Brockhaus, 1838, p. 118.
- Becker, Johann August, and Arthur Schopenhauer. *Briefwechsel zwischen Arthur Schopenhauer und Johann August Becker*. Edited by Johann Karl Becker, 1883.
- Buschendorf, Christa. *The Highpriest of Pessimism: Zur Rezeption Schopenhauers in den USA*. Heidelberg, 2008.
- Ciraci, Fabio, et al., editors. *Schopenhauer und die Schopenhauer-Schule*. Königshausen & Neumann, 2009.
- del Estal Sánchez, Héctor. *Schopenhauer y la disputa del pesimismo en la segunda mitad del siglo XIX en Alemania*. Universidad de Salamanca, 2017. Tesis doctoral.
- "Deutsche Philosophie im Auslande." *Vossische Zeitung*, 1853.
- Dorguth, Friedrich. *Schopenhauer in seiner Wahrheit*. Magdeburg, 1845.
- Dorguth, Friedrich. *Vermischte Bemerkungen über die Philosophie Schopenhauers: Ein Brief an den Meister*. Magdeburg, 1852.
- "El mundo como voluntad y representación." *Wikipedia, la enciclopedia libre*, Wikimedia Foundation, es.wikipedia.org/wiki/El_mundo_como_voluntad_y_representación. Accessed 7 Sept. 2026.
- Fazio, Domenico M. "Einleitung: Die 'Schopenhauer-Schule'. Zur Geschichte eines Begriffs." *Schopenhauer und die Schopenhauer-Schule*, edited by Fabio Ciraci, Domenico M. Fazio, and Matthias Koßler, Königshausen & Neumann, 2009.
- Fazio, Domenico M. "La scuola di Schopenhauer: I contesti." *La scuola di Schopenhauer: Testi e contesti*, edited by Domenico M. Fazio, Matthias Koßler, and Ludger Lütkehaus, Pensa MultiMedia, 2009, pp. 13–212.
- Fortlage, Carl. "Die Welt als Wille und Vorstellung. Von Arthur Schopenhauer. Zweite, durchgänglich verbesserte und sehr vermehrte Auflage." *Neue Jena'sche allgemeine Literatur-Zeitung*, CCLV, no. 147, 20 June 1845, p. 585.
- Foucher de Careil, A. *Hegel et Schopenhauer: Études sur la philosophie allemande moderne depuis Kant jusqu'à nos jours*. Paris, 1862.
- Frauenstädt, Julius. "Arthur Schopenhauer in neuen Auflagen." *Blätter für literarische Unterhaltung*, no. 48, 29 Nov. 1860, p. 874.
- Frauenstädt, Julius. *Arthur Schopenhauer: Lichtstrahlen aus seinen Werken*. Leipzig, 1862.
- Frauenstädt, Julius. *Blicke in die intellectuelle, physische und moralische Welt: Nebst Beiträgen zur Lebensphilosophie*. Leipzig, 1869.
- Frauenstädt, Julius. *Briefe über die natürliche Religion*. Leipzig, 1858.
- Frauenstädt, Julius. *Briefe über die Schopenhauer'sche Philosophie*. F. A. Brockhaus, 1854.
- Frauenstädt, Julius. "Memorabilia." *Arthur Schopenhauer: Von ihm. Ueber ihn*, by Julius Frauenstädt and Ernst Otto Lindner, Berlin, 1863.
- Frauenstädt, Julius. *Neue Briefe über die Schopenhauer'sche Philosophie*. F. A. Brockhaus, 1876.
- Frauenstädt, Julius. "Optimismus und Pessimismus: Leibniz und Schopenhauer II." *Deutsches Museum: Zeitschrift für Literatur, Kunst und öffentliches Leben*, no. 48, 1866, pp. 718–19.
- Frauenstädt, Julius. *Über das wahre Verhältniß der Vernunft zur Offenbarung: Prolegomena zu jeder künftigen Philosophie des Christenthums*. Darmstadt, 1848.
- Gayette, Jeanne Marie von. "Arthur Schopenhauer." *Unterhaltungen am häuslichen Herd*, no. 58, 1860, pp. 925–26.
- Grimm, Carl. "A su imagen." *Gedichte von an über Arthur Schopenhauer*, Zürich, 1984, p. 56.

- Gutzkow, Karl. "Testament von Arthur Schopenhauer." *Unterhaltungen am häuslichen Herd*, no. 55, 1860, pp. 879–80.
- Gwinner, Wilhelm. *Schopenhauer's Leben: Zweite, umgearbeitete und vielfach vermehrte Auflage der Schrift Arthur Schopenhauer aus persönlichem Umgange dargestellt*. Leipzig, 1878.
- Hübscher, Arthur. "Ein Offizier über Schönes und Erhabenes." "Unveröffentlichte Briefe an Schopenhauer." *Schopenhauer-Jahrbuch*, 1937, pp. 128–31.
- Index Lectionum in Universitatem Litterarum Vratislaviae per aestatem A. MDCCCLVII a die XX mensis Aprilis habendarum*. 1857.
- Invernizzi, Giuseppe. "Grundlinien und -tendenzen der Schopenhauer-Schule." *Schopenhauer und die Schopenhauer-Schule*, edited by Fabio Ciraci, Domenico M. Fazio, and Matthias Koßler, Königshausen & Neumann, 2009, pp. 149–67.
- Invernizzi, Giuseppe. *Il pessimismo tedesco dell'Ottocento: Schopenhauer, Hartmann, Bahnsen e Mainländer e i loro avversari*. La Nuova Italia, 1994.
- Jahn, Karl. "August Gabriel Kilzer und Schopenhauer." *Schopenhauer-Jahrbuch*, vol. 21, 1934, pp. 193–200.
- Jean Paul. *Kleine Bücherschau: Gesammelte Vorreden und Rezensionen, nebst einer Kleinen Nachschule zur ästhetischen Vorschule*. Vol. 2, Breslau, 1825.
- Katz, Moritz. *Deutschlands Denker seit Kant: Die Lehren und Geistes thaten der bedeutendsten deutschen Denker in neuerer Zeit in gemeinfasslicher Darstellung für Lehrer, Lernende und gebildete Leser überhaupt*. Dessau, 1851.
- Koßler, Matthias. "Convocatoria para el cuarto número de Cuadernos de pesimismo: 'El pesimismo en la escuela de Schopenhauer'." *Cuadernos de pesimismo*, 2024.
- Krug, Wilhelm Traugott. "Die Welt als Wille und Vorstellung: Vier Bücher, nebst einem Anhang, der die Kritik der Kantischen Philosophie enthält, von Arthur Schopenhauer." *Leipziger Literatur-Zeitung*, nos. 21–22, 1821, p. 172.
- Lindner, Ernst Otto. *Von ihm. Ueber ihn: Ein Wort der Vertheidigung*. Berlin, 1863.
- Müller-Seyfarth, Winfried H. "Vorrede." *Was Philipp Mainländer ausmacht: Offenbacher Mainländer-Symposium 2001*, 2002, p. 12.
- Noack, Ludwig. *Das Buch der Weltweisheit oder die Lehren der bedeutendsten Philosophen aller Zeiten, dargestellt für die Gebildeten des deutschen Volkes*. Vol. 2, Leipzig, 1851.
- Oxford, John. "Iconoclasm in German Philosophy." *The Westminster Review*, vol. 3, no. 2, 1 Jan. 1853, pp. 388–407.
- Pauen, Michael. "Metaphysischer Pessimismus und die Schopenhauer-Schule." *Was Philipp Mainländer ausmacht: Offenbacher Mainländer-Symposium 2001*, edited by Winfried H. Müller-Seyfarth, 2002.
- Rosenkranz, Karl. *Geschichte der Kant'schen Philosophie*. Leipzig, 1840.
- Rosenkranz, Karl. *Karl Rosenkranz: Briefe, 1827 bis 1850*. Edited by J. Butzlaff, Berlin, 1944.
- Schemann, Ludwig, editor. "Adam Ludwig von Doss: Ein Lebensbild nach Familienaufzeichnungen und Briefen verfasst von seiner Witwe." *Schopenhauer-Jahrbuch*, 1928, pp. 287, 309.
- Schopenhauer, Arthur. *Der handschriftliche Nachlaß in fünf Bänden*. Edited by Arthur Hübscher, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1985.
- Schopenhauer, Arthur. *Die Welt als Wille und Vorstellung*. 2 vols.
- Schopenhauer, Arthur. *Gesammelte Briefe*. Edited by Arthur Hübscher, 2nd rev. and expanded ed., Bouvier, 1987.
- Springer, Robert. "A. Schopenhauer vor der französischen Kritik." *Deutsches Museum*, nos. 14–15, 1864, p. 543.

- Taub, Hans. "Adam von Doss: Zu seinem 100. Geburtstag." *Schopenhauer-Jahrbuch*, 1921, p. 57.
- Voigtlaender, J. A. Chr. *Eine Untersuchung über die Natur des menschlichen Wissens mit Berücksichtigung des Verhältnisses der Philosophie zum Empirismus*. Berlin, 1845.
- Volpi, Franco. "Mainländer, Leopardi und die Entstehung des europäischen Pessimismus." *Was Philipp Mainländer ausmacht: Offenbacher Mainländer-Symposium 2001*, edited by Winfried H. Müller-Seyfarth, 2002.
- Volpi, Franco. "Vorrede." *Metaphysik der Entropie*, by Winfried H. Müller-Seyfarth, Berlin, 2000, p. xii.
- Weigelt, Georg. *Zur Geschichte der neuern Philosophie: Populäre Vorträge*. Hamburg, 1854–55.